

# De aquí y de allá

FRIDA MODAK

## Los Consejos de Lanusse

El teniente general Alejandro Agustín Lanusse, que rigiera los destinos de Argentina hasta devolver el poder a los civiles en 1973, salió en defensa de quien fuera su ministro de educación y formuló algunas apreciaciones dignas de consideración. Molesto porque a su ex ministro lo acusaron de permitir una infiltración izquierdista en la Universidad de Bahía Blanca, Lanusse preguntó al acusador si acaso al acusado se le había dado la posibilidad de conocer los cargos y hacer su defensa antes de que las imputaciones se hicieran públicas. Pero el párrafo más interesante es el que consigna lo siguiente: "el uniforme, el grado y el poder que dan el manejo de la fuerza, lejos de significar privilegios especiales, impone —por el contrario— mayores obligaciones".

Según informa el cable, hay quienes tienen la intención de condenar a Lanusse a treinta días de arresto por haber dirigido esta carta al jefe del quinto cuerpo del ejército; quién sabe si a estas horas se habrán atrevido a ponerlo entre rejas, pero lo que resulta evidente es que ha causado escozor la frase que hemos citado. Los militares argentinos tuvieron la suficiente habilidad para lograr que se considerara como inevitable el golpe que dieron contra María Estela Martínez de Perón, y ella los ayudó para que así fuera. Eso les permitió contar con un periodo de relativa tranquilidad para operar en contra del pueblo argentino, sin que la opinión pública internacional se les echara encima, ya que esperaba a que definieran las características de su régimen.

Ahora ya nadie duda que su propósito no era terminar el caos, sino establecer una dictadura similar a las otras que con los "sabios" consejos del Dr. Kissinger se han impuesto en el cono sur de nuestro continente. Y entonces, justamente cuando en el Congreso de los Estados Unidos se recomienda suspender la ayuda económica al régimen de Videla y diversos organismos internacionales empiezan a denunciar en forma documentada la represión de que son víctima los argentinos, Lanusse salta a la palestra con el pretexto de defender a uno de sus ex colaboradores. Pero ese no es su verdadero objetivo. Durante largo tiempo, mientras en su país se sucedían gobiernos militares de una ineptitud sin límites, se sostuvo que tras todos ellos estaba Lanusse como cerebro gris, al mando real de las instituciones armadas, pero sin el ánimo de tomar el poder en sus manos hasta que fuera estrictamente necesario. Al final, cuando ya todos habían demostrado su plena incapacidad para gobernar, el teniente general asumió el mando y su gestión tuvo características que es interesante consignar y que expliquen por qué escribió la frasecita por la cual algunos lo quieren arrestar.

## Militar y Político

Durante los años en que ocupó la presidencia de la Argentina, Lanusse cambió su rígida actitud de militar, por la de un político hábil, que se daba cuenta de los tiempos que corrían. No por ello su régimen dejó de ser represivo, las cárceles estaban llenas de presos políticos y basta recordar la fuga de algunos de ellos del penal de Rawson y el asesinato de los que quedaron para no caer en errores. Pero, junto con eso, comprendió que su país había perdido demasiado terreno en el campo internacional como consecuencia de la ineptitud de sus antecesores y de las querellas internas militares que cada cierto tiempo originaban un cambio de timón. También entendió que la situación económica se tornaba crítica y que los uniformados no podrían encontrar una salida. Y advirtió claramente que pese a la represión, no podía impedir la evolución del pensamiento en el mundo y que sus ecos llegaran también a Argentina.

Por eso sacó a su país del semianonimato internacional en que había caído, suscribió las tesis del pluralismo ideológico y se unió al grupo de los 77. Cambió su imagen rígida por la de un hombre simpático y afable que exhibía buen humor en las conferencias de prensa y se mostró como un excelente bailarín de tango durante su visita a Chile. Era otro Lanusse, más abierto al mundo, sin que ello aflojara la mano con que controlaba a su país. Y por todas estas razones, le devolvió el poder a los civiles en el momento oportuno, para que ellos cargaran los problemas insolubles para los militares y se llevaran el desprestigio correspondiente, con la convicción de que la habilidad que estaba demostando oportuno, para que ellos cargaran los más tarde. Su deseo, no confeso pero que se captaba a simple vista, era retornar al poder, pero elegido o llamado por los argentinos.

La carta que ha escrito ahora es un paso más en lo que podría considerarse su carrera política. En el momento en que la represión y las constantes violaciones a los derechos humanos arrecian en su patria, él advierte acerca del buen uso que debe hacerse del uniforme y del poder, lo que por contraste implica sostener que se está haciendo mal uso de ambos. Podríamos decir que Lanusse ha decidido probar hasta qué punto mantiene su influencia dentro de los institutos armados argentinos, y eso se medirá con las consecuencias que provoque su inteligente misiva.